



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - 02 de agosto 2014

Crece la barbarie sionista contra los palestinos

El objetivo anunciado por Israel: destruir la capacidad de resistencia armada de Hamas.

¿Cuál es la respuesta? ¡Convocar a la tercera Intifada!

¡Armar a la población de Gaza y Cisjordania!

¡Organizar la lucha antiimperialista en nuestros países!

La ofensiva de Israel, iniciada el día 7 de julio de 2014, retrata con precisión la forma genocida que asumió el Estado sionista. Las autoridades israelíes y sus portavoces de la prensa mundial se aferran al argumento de que Israel está actuando en legítima defensa. Rechazan la acusación de que emplean “fuerza desproporcional”. Y responsabilizan Hamas por las muertes de civiles. El bombardeo de viviendas, escuelas, mercados y hospitales son consecuencias inevitables, según Benyamin Netanyahu, del hecho que “Hamas se esconde atrás de la población”. La matanza de civiles, sin embargo, es tan contundente que la organización de los Derechos Humanos de la ONU fue obligada a votar la moción que las caracteriza de violaciones.

El gobierno brasilero hizo un gesto de reprobación llamando a su embajador. Gesto éste que fue seguido por otros países latinoamericanos. El asesor de la presidente Dilma, Marco Aurélio Gracia, definió la mortandad de “genocidio”. Provocó la furia de los sionistas. Dilma enseguida corrigió su asesor. Explicó que no se trata de genocidio, sino de “masacre”. Se nota que el gesto diplomático brasilero no va más allá que de un gesto. Para los petistas, es mejor de que no hacer nada o apoyar a Israel. Pero, en el fondo, la hipocresía acaba sirviendo de máscara al sionismo.

Llama la atención la actitud del gobierno Boliviano. Evo Morales ha roto relaciones diplomáticas con el Estado de Israel, al que ha caracterizado como una Estado “terrorista” y definido que de aquí para adelante los ciudadanos israelíes que quisiesen llegar a Bolivia deberán tramitar visa. ¿Qué culpa tiene el judío de a pie de las acciones bárbaras del Estado Sionista? Lo cierto es que la de Evo Morales es una pose electoral diseñada para atrapar incautos y ocultar la realidad del sometimiento de su gobierno al capital financiero imperialista (Transnacionales). Chile, Ecuador, Perú, El Salvador, han convocado a consulta a sus embajadores ante Israel, lo cierto es que ningún gobierno adopta acciones efectivas para obligar al imperialismo norteamericano y al Estado Sionista a cesar sus ataques contra la población palestina. Todo se agota en las poses propias de la hipocresía diplomática, mientras el genocidio continúa.

¿Cuál es la diferencia entre genocidio y masacre? En el primer caso, se trata del exterminio de una población. Los judíos fueron víctimas del genocidio nazista. La matanza de judíos expresó materialmente la ideología racial del arianismo. Pero, en el fondo, expresó la acción de una fracción de la burguesía mundial, el conflicto inter-imperialista y la descomposición del capitalismo en la fase de predominio del capital financiero. La burguesía judía, acompañada de su clase media, oculta que los judíos fueron blancos de una fracción de la gran burguesía alemana y sus aliados.

Las luchas raciales, así como las religiosas, no ocurren por sí mismas. Están determinadas por la economía y las clases. Basta con que se persevere en encontrar los factores determinantes, sus relaciones y contradicciones para identificarse las raíces raciales del sionismo. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) atacan la población. Ochenta por ciento de los muertos son civiles. Entre ellos, es alto el porcentaje de niños. La carnicería, sin dudas, indica genocidio. Esa es una caracterización que los

gobiernos burgueses, que no quieren pactar con la masacre, se niegan a hacer. Porque sería admitir que el Estado sionista se mantiene y amplía su territorio practicando crímenes raciales –expresión de la opresión nacional-. En ese sentido, está correcto Marco Aurélio García. Dilma capituló frente a las presiones internas y externas pro-sionistas.

El Estado judío fue edificado sobre la ideología del sionismo, una forma de nacionalismo religioso. La aspiración de la elite judía en establecer la identidad nacional extinta, no casualmente, se manifestó originalmente por medio de la religión. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, surgió la propuesta de que Palestina era el lugar para superar la “diáspora”. Había que instalar colonias en la “Tierra Santa”. El judaísmo y el hebreo allí tendrían un puerto seguro. Una patria revertiría la asimilación de los judíos en los países en que vivían y se combatiría las persecuciones anti-semitas. La formulación de un Estado judío en Palestina fue concebida en la segunda mitad del siglo XIX, aunque con los preconceptos de redención y, por lo tanto, del nacionalismo-religioso. Pero fue al final de ese siglo que el movimiento sionista ganó dimensión de movimiento mundial. El Primer Congreso Sionista (1897) dio cohesión política a los círculos judíos de distintos países.

Theodor Herzl y Chaim Weizmann contaron con el apoyo de ricos capitalistas judíos. El sionismo pasó a ser indisociable del poderoso banquero inglés, Barón Edmond de Rothschild. No fueron los judíos de Palestina –fracción ultra-minoritaria de la población- que se propusieron construir un Estado e imponérselo a la mayoría árabe. Los relatos atestiguan que vivían en armonía. El movimiento sionista fue orquestado en las potencias europeas, teniendo como centro político a Inglaterra. Recordemos que los socialistas pequeño-burgueses de Rusia, representados por el Partido Obrero Socialista Judío, sin dudas, reflejaron a su manera el sionismo y fueron combatidos por los bolcheviques. Pretendían una “autonomía nacional” en el interior de Rusia, que se concretaría por medio de un poder extraterritorial para las cuestiones judías. El movimiento sionista burgués, sin embargo, fue la fuerza capaz de crear un Estado judío en las condiciones de guerras imperialistas.

Si no fuese por la intervención de grandes capitalistas y el apoyo de Inglaterra, Herzl y Weizmann no podrían avanzar con la política de inmigración masiva y de compra de tierras para instalar las primeras colonias sionistas. Agotado ese camino, la conquista territorial se hizo por las armas. La guerra para sedimentar la invasión inmigratoria y para poner en pie el Estado judío pasó a manos de hombres como Vladimir Jabotinsky, Joseph Trumpeldor, Davi Ben-Gurion y Menachem Begin. Con la orientación colonialista y con la retaguardia del imperialismo, supieron aprovechar la crisis del envejecido Imperio Otomano, las contradicciones mundiales del capitalismo que intensificaron los antagonismos nacionales y que, finalmente, llevaron a la 1° Guerra Mundial.

No había ninguna posibilidad de implantar de fuera para adentro de Palestina el Estado sionista si no fuese con el concurso del imperialismo –primero de Inglaterra y enseguida de los Estados Unidos- en las 1° y 2°

Guerras Mundiales. Pero ese fenómeno no se circunscribe solamente a su implantación, definitivamente formalizada por la ONU en 1947, sino también a su sustentación económica y militar. Israel fue transformándose en una potencia militar no por su desarrollo propio, pero sí por constituirse en un brazo del imperialismo en Oriente Medio. Solo así los israelíes pudieron vencer la resistencia inicial de los árabes (1948/49) y posteriormente las dos guerras (1967 y 1973).

Las victorias militares de Israel no sólo consolidaron el Estado sionista como abrieron camino para la expansión territorial. La cuestión judía pasó a ser más que el Estado. Ya se había conquistado parte de Palestina. Habría que concluir ese proceso con el expansionismo territorial. Israel no iba a quedarse encerrado en las fronteras originales. Los palestinos perderían su ascendencia territorial y proveerían la fuerza de trabajo para la estructuración de las relaciones capitalistas de producción. Parte de ese objetivo fue realizado. La resolución de la ONU de que los palestinos también tendrían su Estado no pasó de una maniobra de los Estados Unidos y sus aliados –entre ellos se encontraba en aquella circunstancia de post-guerra la Unión Soviética dirigida por Stalin–.

Los acontecimientos mostraron y muestran que no había posibilidad de creación de un Estado judío sin que resultase en opresión nacional de los palestinos. Inicialmente, la colonización inmigratoria creó un antagonismo con la población árabe que hacía cuatro siglos que habitaba en Palestina. Los conflictos sangrientos pasaron a ser parte de la nueva situación creada desde que el movimiento sionista impulsó el proceso de ocupación poblacional de Palestina. Los israelíes, en nombre de su defensa, crearon sus milicias armadas, actuando legal y clandestinamente. El terrorismo sionista tuvo un importante papel en la primera fase colonizadora. Es verídico el relato de masacres de ambos lados. Sin embargo, expresaban razones distintas: confrontación entre colonizador y colonizado, entre opresor y oprimido. Los palestinos resistían con la violencia a la ocupación de su territorio y los judíos atacaban para vencer esa resistencia.

En éste momento, lo que está sucediendo, es la continuidad del antagonismo creado ya en los años 20. Con la diferencia que la opresión nacional se consolidó por medio de un Estado militarizado y se transformó en guerra permanente contra los palestinos. La Franja de Gaza fue transformada en un campo de concentración y Cisjordania, ocupada. La resistencia armada de Hamas es primitiva frente del aparato tecnológico de las Fuerzas Armadas de Israel. Su capacidad depende de la protección de la población. Eso explica el hecho de que los sionistas atacasen escuelas, sinagogas, etc., a pesar de que la población no está empuñando las armas. Matar civiles es parte de los cálculos de guerra del gobierno y los generales israelíes.

El proceso colonizador iniciado en la primera mitad del siglo pasado no cesó ni va cesar. Su fin depende del sometimiento total de los palestinos; o del movimiento de resistencia de las masas árabes transformarse en lucha revolucionaria por la destrucción del poder de los sionistas. Sobre parte del territorio que en tesis debería servir para un Estado palestino, el gobierno sionista proyectó su ocupación por nuevas colonias judías. Las autoridades israelíes las justifican como una forma de defensa del Estado judío, bien como a las medidas de violencia reaccionaria que las acompañan. Esa es la vía del sometimiento completo de los palestinos.

Los portavoces del sionismo, en todo el mundo, alegan que Hamas no reconoce al Estado de Israel y que por eso es responsable por la guerra y la muerte de los palestinos. Basta con observar el cambio de posición de Fatah a inicios de los años 90 para concluir que Israel no puede admitir un Estado palestino libre, independiente y soberano. Arafat, finalmente, aceptó los términos de los Estados Unidos y de Israel para un acuerdo de paz. En su esencia, la OLP abdicó de la defensa de una única Palestina, reconoció al estado judío y abandonó la lucha de guerrillas (el imperialismo califica de terrorismo toda lucha armada de los palestinos). Israel, por su lado, no retrocedió en su política de colonización, reconociendo apenas formalmente una autonomía relativa de los palestinos. De nada adelantaron las costosas concesiones de Arafat. Con toda razón, una fracción del movimiento de liberación de Palestina consideró el acuerdo de Oslo como una capitulación.

En la relación de opresión nacional, el opresor no permite que la nacionalidad oprimida gane independencia y se fortalezca militarmente. No se trata de un razonamiento formal. En cuanto el Estado sionista mantener su poder en el seno de oriente Medio, tendrá que resguardar la relación de opresión nacional con los palestinos. Esa contradicción implica que los sionistas practiquen genocidio. Las masacres descargadas contra la población expresan la opresión nacional. Si el Estado judío burgués no va más lejos con el genocidio –como fue el del nazismo contra los judíos, o el de los turcos contra los armenios– es porque la lucha de clases mundial y el choque generalizado de las naciones oprimidas con el imperialismo no lo permitieron.

No dudamos de que la creciente violencia contrarrevolucionaria de la burguesía sionista señala la imposibilidad de sobrevivencia del Estado judío, artificialmente creado por las manos de los Rothschild y del imperialismo. Está claro que Israel no vive ningún peligro inminente. Se trata de un diagnóstico histórico. El mayor peligro a su implantación fue vencido en el período de 1948 a 1973. El nacionalismo árabe ofreció la resistencia más poderosa. Pero como todo nacionalismo burgués no pudo levantar las naciones oprimidas (Egipto, Siria, Arabia Saudita y Jordania, así como los palestinos) en armas. La burguesía teme al armamento de las masas. Sin embargo, sólo éstas pueden erguir la nación oprimida en la forma de un movimiento antiimperialista contra la nación opresora. Israel, amparado por la poderosa máquina de guerra de los Estados Unidos, fácilmente derrotó los gobiernos nacionalistas y sirvió de medio para que las potencias dominasen los Estados semi-coloniales de Oriente Medio.

Después de la liquidación de los gobiernos nacionalistas y del aplastamiento del nacionalismo pequeño-burgués religioso, la feudal-burguesía árabe asumió la condición de servicial del imperialismo. Con el reciente golpe militar en Egipto y la brutal represión a la Hermandad Musulmana, los palestinos volvieron a la condición de aislamiento y a sentir el peso del cerco económico, social y militar impuesto por Israel. Los alzamientos de los explotados contra las dictaduras en varias partes de Oriente Medio y del Magreb señalaron un camino promisorio para la lucha nacional de los palestinos. Sin dirección revolucionaria, no en tanto, el movimiento de masas fue desviado por las fuerzas políticas de la feudal-burguesía y de los aparatos religiosos de la pequeña-burguesía. Israel tiene a su favor a Egipto y Jordania, que no sólo cierran los ojos para el genocidio como lo ven como necesario para aplacar las tendencias revolucionarias de las masas árabes. Siria se encuentra despedazada por la guerra civil. Hezbollah del Líbano está inmerso en la defensa del régimen sirio. En la propia Palestina, Fatah aún asiste, desde Cisjordania, ahogarse en sangre a la Franja de Gaza.

Pesa contra el Estado sionista su política militar de vencer Hamas atacando la población que lo apoya y sustenta. La evidencia de la barbarie conmueve a los palestinos de Cisjordania que viven diariamente en conflicto con la ocupación y el avance colonial. Un alzamiento de las masas, bajo los pies de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), sin dudas, ampliará la resistencia y llamará la atención de la población oprimida de Egipto, Jordania y en otras partes para el significado de la colaboración de sus gobiernos con el sionismo y el imperialismo. A pesar del atroz aislamiento, Gaza tiene a su favor la enorme crisis del capitalismo. La burguesía mundial está frente de una nueva etapa de la lucha de clases. Israel tiene por meta destruir la capacidad militar de Hamas, que, a pesar de primitiva, ofrece resistencia al expansionismo y dificulta a Fatah ir más lejos con su política de sometimiento de Cisjordania al colonialismo sionista. Las Intifadas resultaron en una rica experiencia de las masas, teniendo al frente a su heroica juventud, que tiende a retomarla y ampliarla. Frente a la tremenda opresión, objetivamente ha sido colocada la tarea de dotarlas de un programa revolucionario, antiimperialista y anti-capitalista, y armarlas. El armamento general de los palestinos constituiría una poderosa fuerza contra el sionismo genocida.

La resistencia de Hamas no sería posible sin que estuviese inmerso en el seno de las masas. Éstas están dispuestas a grandes sacrificios, pero tendrán que constituirse como fuerza activa, consciente y armada para cortar el avance del colonialismo. No tardará para que los explotados de Egipto se den cuenta del papel contrarrevolucionario de la dictadura de Al Sisi. Una victoria de los palestinos por pequeña que sea alimentará la lucha general de las masas árabes contra sus gobiernos entreguistas y el imperialismo.

He ahí el por qué inmediatamente a los ataques de Israel a Gaza, el POR levantó la bandera de armamento general de los palestinos. Una amplia resistencia política y militar de los palestinos llamaría la atención de los explotados del mundo entero y particularmente de los países árabes. Golpearía las direcciones políticas que se esconden por atrás de una falsa neutralidad y de la gigantesca propaganda imperialista de defensa del sionismo genocida. Hay que desenmascarar a los gobiernos que se dicen contrarios a la masacre de civiles, pero que al mismo tiempo condenan la resistencia de Hamas. Hay que criticar duramente a la izquierda pequeño-burguesa que se limita a denunciar la matanza y reclamar de los gobiernos que boicoteen económicamente Israel. La lucha consecuente en favor de la causa palestina, sin dudas, comienza por la defensa y la organización de la lucha antiimperialista y anti-capitalista en nuestro propio país.

¡Por la derrota del sionismo genocida!

¡Por la liberación de Palestina!

¡Por los Estados Unidos Socialistas de oriente Medio!